

# “María y la Eucaristía”

*De las circulares de Madre Antonia Colombo*

María, como Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, tiene una relación inseparable con el cuerpo de Jesús presente en la Eucaristía y también con su Cuerpo Místico, que la Eucaristía nutre y hace crecer. Nuestros fundadores han experimentado esta verdad de manera vital y la han convertido en la base de la espiritualidad, propuesta como un viaje de santidad común a los educadores y los jóvenes.

En la circular 820, Madre Antonia presenta algunas referencias al amor eucarístico-mariano de Don Bosco y María Mazzarello, evocando la alta tensión espiritual que caracterizó los inicios de nuestra familia carismática. Madre Antonia, entonces, presenta lo que significa concretamente hoy que María nos lleva a Jesús y nos sugiere cómo vivirlo junto con las hermanas y en las comunidades educativas.

**Acoger** es la actitud fundamental de apertura al don. Implica el silencio de todo el ser para dejar que la Palabra nos penetre y actúe dentro de nosotros.

María escucha, se hace seno para acoger, custodiar, alimentar la Palabra. Hace espacio a los pensamientos de Dios que transforman sus ritmos, sus costumbres, sus razonamientos y se abre a lo imprevisto del mensaje del ángel. Su sí ha hecho posible el gran sí de Cristo al Padre, renovado en cada celebración eucarística. Caminar tras sus huellas quiere decir experimentar cómo se espera y se acoge al Verbo de Dios, cómo, en él, se acoge a los hermanos y hermanas, cómo se acoge toda vida humana que aspira a salir a la luz.

**Cuidarse de** es el compromiso de acompañar la vida en su crecimiento, de ayudar a las/os jóvenes a elaborar un proyecto personal que los lleve a construir su identidad, a descubrir su puesto en la sociedad y en la historia, a leer el plan de Dios sobre su existencia.

Las raíces de este “cuidarse de” están ante todo en la familia y se extienden a cuantos desarrollan un ministerio educativo. “María dio a luz al Hijo y lo puso en un pesebre” (Lc 2,7): es el gesto de la madre que ofrece alimento y calor al propio hijo. El pesebre, en efecto, recuerda la mesa. ¿De qué alimento y de qué cuidados tienen necesidad hoy las/os jóvenes?

**Vivir el tiempo como Kairós:** la venida de Jesús dio un nuevo inicio al tiempo. No sólo porque de este acontecimiento se puso en marcha un nuevo período histórico-cronológico, sino porque esta venida, que se realizó a través del sí de una mujer, le dio calidad, le confirió un nuevo orden: el de la gracia. Es el tiempo de la memoria y de la esperanza.

**Dar gracias:** el cuerpo y la sangre de Jesús entregados para la vida del mundo son el gracias más verdadero al Padre. Jesús es el único capaz de dar gracias, porque en Él el ofrecimiento no es inferior a la plenitud recibida. María, sin embargo, como criatura, es la primera vida eucarística cumplidamente realizada. En su persona y en su vida se ha verificado el grado más alto de la presencia real del Señor y la acogida más plena de esta presencia.

## **Para reflexionar y orar:**

- ¿Cómo vivo la Eucaristía y el encuentro con la Palabra de cada día? ¿Es una realidad que me transforma y me acerca a Jesús y su misión?
- *Ejercicio espiritual:* me uno a mi voz con la voz de María para dar las gracias al Padre, quien en la Eucaristía nos da el regalo de su amor infinito y nos hace partícipes de su vida.

María, ayúdame a penetrar más profundamente el misterio de la Eucaristía y a vivirla con mayor fe y amor. De esta manera contribuiremos a la venida de Jesús en nuestro tiempo, para una transformación del destino humano y de los pueblos según el plan del Padre. Amén.